



El VIH/SIDA y los jóvenes:

La esperanza del mañana



Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA

ONUSIDA

UNICEF • PNUD • FNUAP • PNUFID • OIT
UNESCO • OMS • BANCO MUNDIAL

Publicado por el ONUSIDA en cooperación con el Departamento
de Información Pública de las Naciones Unidas DPI/2324

ONUSIDA/03.40S (Versión española, septiembre de 2003)

Versión original inglesa, UNAIDS/03.40E, agosto de 2003 :

HIV/AIDS and young people: hope for tomorrow

Traducción – ONUSIDA

© Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el
VIH/SIDA (ONUSIDA) 2003.

Reservados todos los derechos. Las publicaciones
producidas por el ONUSIDA pueden obtenerse solicitándolas
al Centro de Información del ONUSIDA. Las solicitudes
de permiso para reproducir o traducir publicaciones del
ONUSIDA –sea con fines comerciales o no– también deben
dirigirse al Centro de Información por correo a la dirección
indicada más abajo, por fax (+41 22 791 4187) o por correo
electrónico (publicationpermissions@unaids.org).

El presente documento puede reseñarse, citarse, repro-
ducirse o traducirse libremente, en parte o íntegramente,
siempre y cuando se nombre su procedencia. No se
permite su venta o su uso en conexión con fines comer-
ciales sin la aprobación previa por escrito del ONUSIDA
(contacto: Centro de Información del ONUSIDA).

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la
forma en que aparecen presentados los datos que contiene
no implican, por parte del ONUSIDA, juicio alguno sobre la
condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o
de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras
o límites.

La mención de determinadas sociedades mercantiles o de
nombres comerciales de ciertos productos no implica que el
ONUSIDA los apruebe o recomiende con preferencia a otros
análogos. Salvo error u omisión, las marcas registradas de
artículos o productos de esta naturaleza se distinguen por
una letra inicial mayúscula.

El ONUSIDA no garantiza que la información contenida
en la presente publicación sea completa y correcta, y no
se responsabiliza de los posibles daños y perjuicios que
pudieran producirse como resultado de su utilización.

Catalogación por la Biblioteca de la OMS

El VIH/SIDA y los jóvenes: la esperanza del mañana

1. Síndrome de inmunodeficiencia adquirida – prevención y control
2. Infecciones por el VIH – prevención y control
3. Adolescentes
4. Niños
5. Derechos del niño
6. Defensa del niño
7. Derechos humanos I. ONUSIDA

ISBN 92-9173312-1

(Clasificación de la NLM: WC 503.6)

ONUSIDA – 20, avenue Appia – 1211 Ginebra 27, Suiza

Teléfono: (+41) 22 791 36 66 – Fax: (+41) 22 791 41 87

Dirección electrónica: unaids@unaids.org – Internet: <http://www.unaids.org>

El VIH/SIDA y los jóvenes: la esperanza del mañana

“ Los jóvenes son la clave de la lucha contra el SIDA. Si les damos el apoyo que necesitan, podemos capacitarlos para protegerse del virus. Dándoles una información veraz y sencilla, podemos romper el círculo de silencio en toda la sociedad. Creando campañas efectivas de educación y prevención, podemos convertir el entusiasmo, el empuje y los sueños de los jóvenes en herramientas poderosas para enfrentar la epidemia. ”

– Kofi A. Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, discurso pronunciado en la Universidad de Zhejiang, China, en octubre de 2002, donde se le concedió un doctorado honoris causa.

El VIH/SIDA y los jóvenes: la esperanza del mañana

Prólogo

En junio de 2001, líderes de todo el mundo se reunieron en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNGASS) sobre el VIH/SIDA y establecieron el compromiso de proteger a sus pueblos – particularmente a los jóvenes – contra la epidemia de SIDA.

Nosotros, como jóvenes de hoy, oímos la palabra SIDA con demasiada frecuencia. También oímos hablar sobre sexo, preservativos y la necesidad de prácticas sexuales seguras, pero hay mucha confusión y desinformación acerca de estas cuestiones. Como consecuencia, los jóvenes somos uno de los grupos más vulnerables por lo que respecta al VIH/SIDA.

Hablar sobre sexo y sexualidad es difícil. Incluso los padres y educadores tratan a menudo esos temas con recelo y desconfianza. La turbación y la ignorancia van unidas indisolublemente, y muchos jóvenes acaban sabiendo muy poco sobre sexo, sexualidad y VIH/SIDA. Y lo que saben resulta ser con frecuencia peligrosamente inexacto.

Muchos jóvenes desconocen cómo protegerse del VIH o cómo cuidar de las personas que viven con el virus. Muchos tienen una sensación de invulnerabilidad, y creen que nunca contraerán el VIH.

Para empeorar más las cosas, gran parte de lo que se escribe sobre el VIH/SIDA es técnico y abstracto: dice muy poco de las experiencias personales de quienes luchan contra la enfermedad. Esta información no parece pertinente para los jóvenes, de modo que la pasan por alto.

Los jóvenes tenemos un enorme entusiasmo, energía y optimismo. Amamos la vida. Con un poco de apoyo de los adultos, podemos ocuparnos de nuestra propia vida y actuar como modelo para nuestros compañeros.

Queremos hacerles una petición: ¿Podrían ustedes, los adultos, ser capaces de confiar en nosotros? Los jóvenes podemos asumir responsabilidades y tomar decisiones delicadas. Por tanto, quizá no se trate tanto de una petición como de un desafío: hágannos sus asociados en este proceso. Permítannos tomar decisiones que afectan a nuestras vidas, decisiones que somos capaces de tomar. A fin de cuentas, fueron ustedes quienes dieron al mundo la Convención sobre los Derechos del Niño.

– Madhavendra Shenoy (16), Nisha Menon (16) y Rashmi Anthony (16),
alumnos del *Bhavan's Vidya Mandir* (una escuela secundaria), Elamakkara, Cochin (India).

Introducción

Los jóvenes son el futuro.

Lo que les suceda hoy a los jóvenes determinará en qué se convertirán sus comunidades y sociedades durante las próximas décadas. Pero su futuro no presagia nada bueno.

En muchos países, millones de jóvenes están privados de sus derechos más básicos: los derechos a la vivienda, salud, educación, atención y amor. También están amenazados por una de las epidemias más mortíferas que jamás hayan asolado la humanidad: el VIH/SIDA.

- Cada día, unos 6000 jóvenes de 15-24 años contraen el VIH; este grupo de edad representa la mitad de todas las nuevas infecciones por el virus.
- Se estima que, a finales de 2001, 11,8 millones de jóvenes estaban viviendo con el VIH/SIDA: de ellos, 7,3 millones eran mujeres y 4,5 millones, varones.

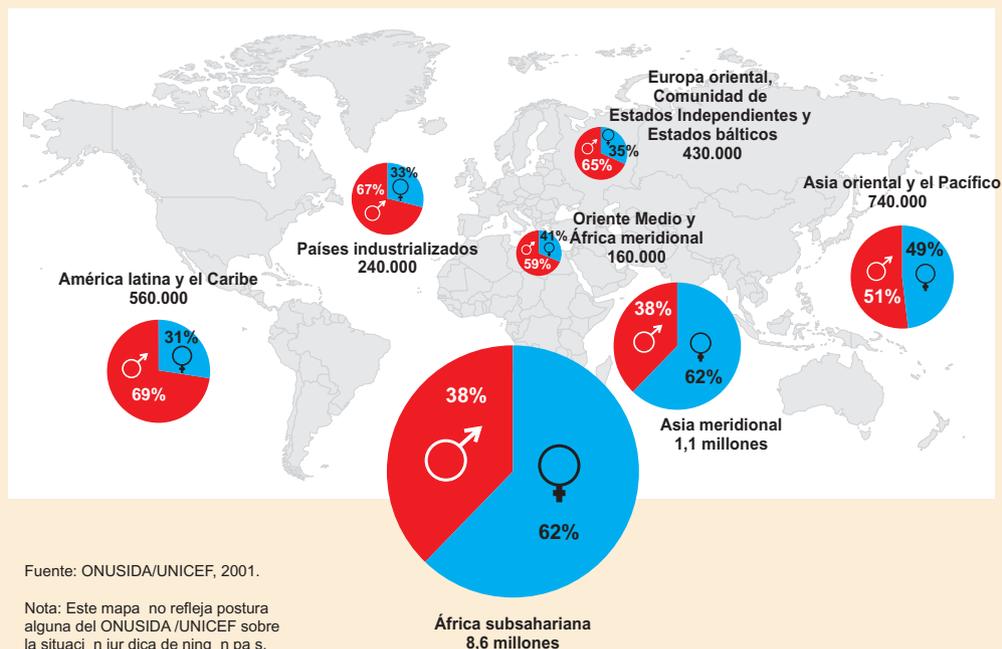
En un encuentro histórico, en junio de 2001, jefes de Estado y representantes de gobiernos de todo el mundo se reunieron en Nueva York en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNGASS) sobre el VIH/SIDA y esbozaron un conjunto de compromisos mundiales para luchar contra la epidemia. Se comprometieron, por ejemplo, a:

Para 2003, establecer metas nacionales con plazos concretos para alcanzar el objetivo mundial de prevención convenido internacionalmente de reducir la prevalencia del VIH entre los jóvenes de ambos sexos de 15 a 24 años de edad en un 25% para 2005 en los países más afectados y en un 25% para 2010 en el mundo entero, e intensificar los esfuerzos por alcanzar esas metas y luchar contra los estereotipos de género y las actitudes conexas, así como contra las desigualdades de género en relación con el VIH/SIDA, fomentando la participación activa de hombres y muchachos.

—Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.

11,8 millones de jóvenes (de 15–24 años) viven con el VIH/SIDA

7,3 millones de mujeres jóvenes y 4,5 millones de hombres jóvenes



Fuente: ONUSIDA/UNICEF, 2001.

Nota: Este mapa no refleja postura alguna del ONUSIDA/UNICEF sobre la situación jurídica de ningún país, territorio o delimitación de frontera.

La posibilidad de vencer la epidemia depende de proteger a los jóvenes contra el VIH y atender a los que ya viven con el virus. Las opciones que se les ofrezcan y las oportunidades de que disfruten determinarán el curso de la epidemia y el destino de sus sociedades.

¿Qué está sucediendo?

¿Por qué la epidemia se está ensañando de forma tan cruel con los jóvenes? Concurren múltiples factores, desde la denegación de información, educación y servicios hasta los riesgos que corren las personas depauperadas con el fin de sobrevivir y los peligros que acompañan a menudo a la curiosidad y la experimentación.

Entre los jóvenes, el VIH se propaga casi exclusivamente de dos formas: las prácticas sexuales peligrosas (entre varones y mujeres, y entre varones) y la compartición de equipos de inyección de drogas.

Atrapados en la ignorancia

Los jóvenes quedan atrapados cuando no se les proporciona la información esencial. La mayoría de los 11,8 millones de jóvenes que viven con el VIH no saben que son portadores del virus. Otros millones más saben poco – o no saben nada – sobre el VIH/SIDA. Desconocen cómo se transmite el VIH y cómo pueden protegerse de la infección.

En 17 países estudiados por el UNICEF, más de la mitad de los adolescentes no podían citar ni un solo método para protegerse contra el VIH. En todos los casos, las muchachas sabían menos que los muchachos.

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en junio de 2001, los gobiernos de todo el mundo acordaron:

Para 2005, asegurar que por lo menos el 90% de los jóvenes de ambos sexos de 15 a 24 años, y para 2010 por lo menos el 95% de ellos, tengan acceso a la información, la educación (incluidas la educación inter pares y la educación específica para jóvenes sobre el VIH) y los servicios que necesitan para desarrollar los conocimientos requeridos a fin de reducir su vulnerabilidad a la infección por el VIH, todo ello en plena colaboración con los jóvenes, las madres y los padres, las familias, los educadores y el personal de atención de la salud.

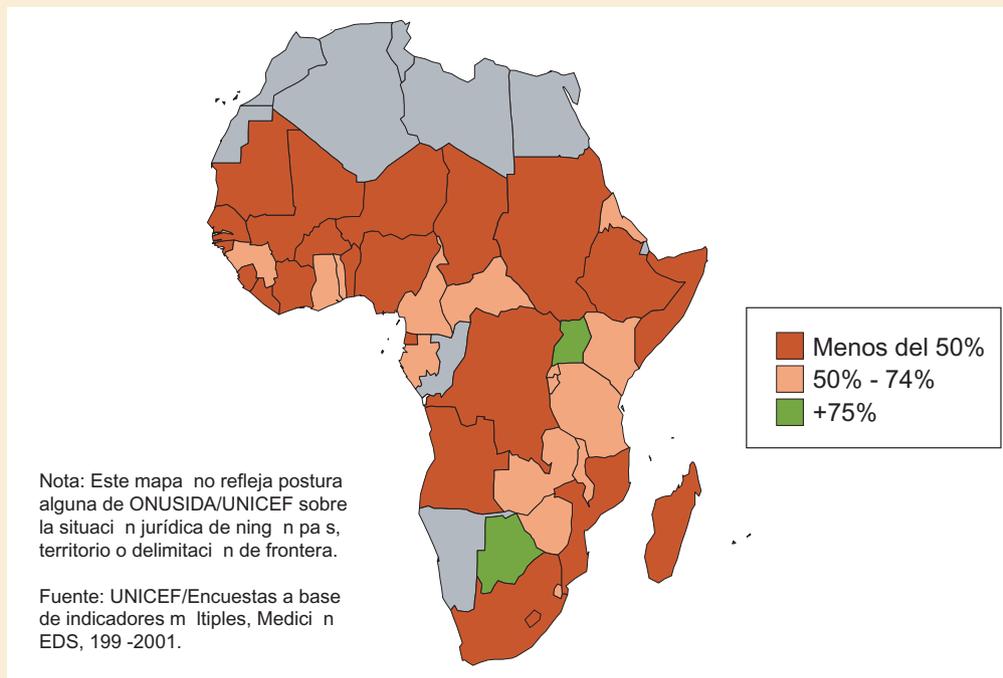
– Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.

ONUSIDA/G. Pirozzi



Conocimientos insuficientes

Porcentaje de muchachas (de 15-19 años) que saben que una persona de apariencia sana puede tener el VIH

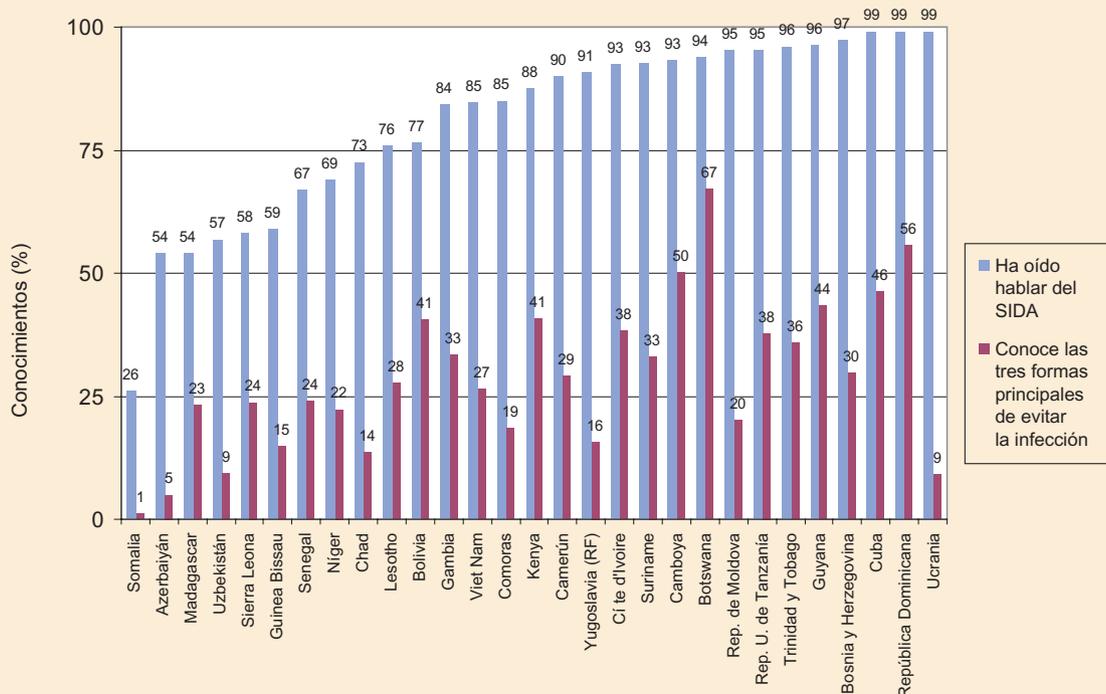


En África subsahariana, deben realizarse esfuerzos nacionales y regionales en gran escala para asegurar que el 90% de los jóvenes de 15 a 24 años de edad posean los conocimientos teóricos y prácticos para protegerse a sí mismos contra el VIH, una meta establecida para 2005 en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA.

La negación también es una práctica peligrosamente extendida. En muchos países con una alta prevalencia del VIH, un número sorprendente de jóvenes que tienen un cierto conocimiento sobre el virus – y que son sexualmente activos – piensan que corren un riesgo mínimo o nulo de contraer la infección.

La mayoría sabe poco sobre la prevención del VIH

Porcentaje de mujeres jóvenes (de 15-19 años) que ha oído hablar del SIDA y porcentaje que conoce las tres formas principales de prevenir la infección*



Fuente: UNICEF/Encuestas a base de indicadores múltiples, Medición EDS, 1999-2001.

*Las tres formas principales: abstinencia; fidelidad; uso sistemático del preservativo

El derecho a saber

La adolescencia es un periodo de crecimiento y desarrollo emocionales rápidos. Algunos adolescentes empiezan la actividad sexual a edades tempranas; en muchos países, las muchachas y muchachos no casados tienen relaciones sexuales antes de los 15 años, generalmente sin la información, los conocimientos y los servicios necesarios para protegerse del VIH.

Persiste el mito de que la educación sobre la salud sexual fomenta la actividad sexual temprana e irresponsable entre los jóvenes. Algunos países dejan de lado por completo la educación sexual



en las escuelas. Pero, en realidad, numerosos estudios demuestran que las personas que han recibido una información adecuada sobre el sexo tienden a posponer la interacción sexual o utilizan preservativos. La ignorancia, por el contrario, aumenta las posibilidades de contraer el VIH u otras infecciones de transmisión sexual (ITS).

¿El remedio? En el peor de los casos, los niños y jóvenes de todo el mundo deberían tener un mínimo de información sobre el VIH/SIDA: cómo se transmite el virus, qué efectos tiene, cuándo existe riesgo de infección y cómo autoprotegerse contra la epidemia. Deben saber cómo negociar prácticas sexuales seguras, superar la presión de los compañeros y afrontar situaciones amenazadoras. El aprendizaje con y a partir de compañeros es, con mucho, la mejor forma de alcanzar estos logros. Los programas sobre el VIH/SIDA que respetan e incorporan a los jóvenes – y que son sensibles con su cultura – tienen muchas más probabilidades de éxito que los que no lo hacen.

Muchos jóvenes no van a la escuela, por lo que es necesario llegar a ellos a través de programas comunitarios.

Los padres deberían hablar abiertamente con sus hijos acerca del sexo y la sexualidad. Pero muchos lo encuentran difícil. Es posible incluso que no sepan lo que deberían explicar a sus hijos. Así pues, también hay que proporcionar a los padres los conocimientos y la información necesarios.

La educación, una quimera inaccesible

Las investigaciones indican que la educación protege a los jóvenes contra la infección por el VIH. Los adolescentes con más años de escolarización tienen menos probabilidades de relacionarse con parejas esporádicas y más probabilidades de utilizar preservativos que sus pares con menor escolarización.

Pero más de 113 millones de niños y adolescentes en los países en desarrollo – dos tercios de ellos muchachas – no asisten a la escuela.

En muchos países, los derechos de matrícula y los materiales escolares resultan inasequibles para millones de familias, debido a los recortes gubernamentales. Pero éste es sólo uno de los motivos (entre muchos) que explican por qué una educación decente está fuera del alcance de estas familias. La escuela no es una prioridad cuando los padres están enfermos o moribundos y los hijos tienen que ganar dinero para mantener a la familia.

Conforme los maestros van cayendo en las garras de la epidemia, recibir educación resulta aún más difícil. Se estima que, sólo en 1999, 860 000 niños de África subsahariana perdieron a sus maestros a causa del SIDA.

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en junio de 2001, los gobiernos de todo el mundo acordaron:

Para 2003, establecer y/o fortalecer estrategias, normas y programas que reconozcan la importancia de la familia para reducir la vulnerabilidad, entre otras cosas, educando y orientando a los niños, y tener en cuenta los factores culturales, religiosos y éticos a fin de reducir la vulnerabilidad de los niños mediante:

- *El acceso garantizado de las niñas y los niños a la enseñanza primaria y secundaria, con programas de estudios para adolescentes que incluyan el VIH/SIDA.*
- *Entornos seguros y protegidos, especialmente para las niñas.*
- *La ampliación de servicios de buena calidad para los jóvenes en materia de información, educación sobre salud sexual y apoyo psicológico.*

- *El fortalecimiento de los programas de salud sexual y reproductiva.*
- *La incorporación, en la medida de lo posible, de las familias y los jóvenes en la planificación, la ejecución y la evaluación de los programas de atención y prevención del VIH/SIDA.*

– Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.

El derecho a aprender

Debe asegurarse una educación universal y asequible – tanto dentro como fuera de la escuela – porque es una protección crucial contra el VIH, especialmente cuando incluye conocimientos sobre salud sexual y aptitudes para la vida. Las niñas y los niños, por igual, deben ser capaces de completar su periodo de escolarización.

Aumentar el número de escuelas y maestros es tan sólo una parte de la solución. La ampliación de las subvenciones puede permitir que más estudiantes puedan pagarse su escolarización. Los programas escolares deberían reflejar las realidades a las que se enfrentan los jóvenes y dotarlos con los conocimientos pertinentes. Además, los horarios escolares pueden adaptarse para que se ajusten a la vida de los jóvenes y garanticen su seguridad. También deben ofrecerse programas a domicilio para satisfacer las necesidades de los cuidadores jóvenes cuyas demás obligaciones les impiden por completo asistir a la escuela.

Miles de comunidades han concebido formas ingeniosas de mejorar la educación de todos los niños y animar a las niñas a asistir a la escuela. Se está impartiendo educación a los niños en aulas unitarias, en escuelas agrupadas y a través de la radio. Los programas de alimentación escolar (que incluyen raciones para llevar a casa) alientan a los padres a mantener a sus hijos en la escuela, especialmente las niñas.

Denegación de servicios de salud adecuados

La mayoría de los jóvenes no tiene acceso al asesoramiento sobre salud sexual, preservativos y otras formas de anticoncepción, ni tampoco a servicios de asesoramiento y pruebas voluntarias del VIH.

Esto no es debido tan sólo a la negligencia. Con demasiada frecuencia se priva deliberadamente a los jóvenes de esta información y de estos servicios vitales porque los adultos niegan que la sexualidad sea una parte normal y saludable del crecimiento.

Los servicios de salud reproductiva rara vez están enfocados a las necesidades de los jóvenes, quienes, por tanto, tienden a evitarlos. Eso los coloca a ellos – y a sus parejas sexuales – en una situación de altísimo riesgo de infección por el VIH.

El derecho a la salud

Los servicios de salud respetuosos con los jóvenes son cruciales para la prevención del VIH. Deberían informarles de sus derechos de salud sexual y reproductiva y proporcionarles un mayor acceso al asesoramiento y pruebas voluntarias.

Los servicios de salud deberían ser financieramente accesibles, atender a los menores de edad y adultos no casados, ofrecer preservativos baratos o gratuitos y proporcionar tratamiento para las infecciones de transmisión sexual. Las ITS facilitan considerablemente la transmisión del VIH entre parejas sexuales. Cada año, los jóvenes menores de 25 años sufren más de 100 millones de nuevas ITS, excluida la infección por el VIH.

Los servicios de salud tienen que ofrecer intimidad y garantizar la confidencialidad. Un horario de funcionamiento más flexible (para atender a los jóvenes que trabajan o estudian) podría cambiar las cosas.

Deberían emprenderse esfuerzos especiales para satisfacer las necesidades de los profesionales del sexo jóvenes. Teniendo en cuenta los peligros a los que se enfrentan, requieren más información,

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en junio de 2001, los gobiernos de todo el mundo acordaron:

Para 2005, asegurarse de que haya en todos los países, en particular en los más afectados, una amplia gama de programas de prevención en que se tengan en cuenta las circunstancias, las normas éticas y los valores culturales locales, que incluyan actividades de información, educación y comunicación en los idiomas que mejor comprendan las comunidades y respeten sus culturas, con objeto de reducir las conductas de riesgo y promover una conducta sexual responsable, incluidas la abstinencia y la

fidelidad; mayor acceso a productos básicos, como los preservativos masculinos y femeninos y equipos esterilizados para inyecciones; actividades para la reducción de los daños causados por el consumo de drogas; mayor acceso a servicios de apoyo psicológico y de detección voluntarios y confidenciales; suministros de sangre no contaminada; y tratamiento temprano y eficaz de las infecciones de transmisión sexual.

Para 2005, establecer estrategias integrales de atención y avanzar considerablemente en su aplicación con miras a: fortalecer los servicios de atención que prestan la familia y la comunidad, incluidos los que proporciona el sector no estructurado, y los sistemas de atención de la salud para dar tratamiento a las personas que viven con el VIH/SIDA, incluidos los niños infectados, y supervisar ese tratamiento, así como prestar apoyo a las personas, los hogares, las familias

y las comunidades afectados por el VIH/SIDA; aumentar la capacidad y mejorar las condiciones de trabajo del personal de atención de la salud y hacer más eficaces los sistemas de suministro, los planes de financiación y los mecanismos de remisión necesarios para dar acceso a medicamentos de precio asequible, incluidos los medicamentos antirretrovíricos, y a tecnologías para el diagnóstico y tecnologías conexas, así como a atención médica, paliativa y psicosocial de alta calidad.

– Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.



ONUSIDA/S. Noorani

revisiones de salud regulares y un acceso más fácil a los preservativos. Igualmente importante, necesitan apoyo y protección para que sean capaces de utilizar esos servicios.

Los jóvenes que viven con el VIH/SIDA tienen derecho a recibir los medicamentos que salvan vidas – incluidos los fármacos antirretrovíricos – disponibles actualmente para el tratamiento de las enfermedades asociadas a la infección por el VIH. Aunque los precios de esos medicamentos han disminuido, siguen quedando fuera del alcance de la inmensa mayoría de las personas VIH-positivas, especialmente en África. Sin embargo, tal como se ha demostrado en el Brasil, las sociedades se benefician en conjunto cuando el sistema de salud pública de un país proporciona acceso universal y gratuito (o al menos asequible) a tales fármacos.

Vivir en la desigualdad

Las mujeres jóvenes son vulnerables al VIH en muchos aspectos: biológica, social, económica y culturalmente. A nivel mundial, hasta el 60% de todas las infecciones por el VIH en mujeres tiene lugar antes de los 20 años de edad. No se trata de un accidente. En todas partes, las mujeres son objeto de discriminación, de diferentes formas y en grados variables.

Estas desigualdades por razón del sexo se imbrican con otras desigualdades sociales, culturales, económicas y políticas que también favorecen la propagación de la epidemia.

Conforme crece la epidemia, las muchachas tienen que abandonar la escuela para cuidar a sus familiares enfermos. Esto acarrea un ulterior menoscabo de su acceso a la educación, formación y empleo. Sin capacidad de sustento e independencia económica, también es probable que se les niegue el derecho y la posibilidad de controlar su vida sexual. Las actitudes culturales y sociales fomentan la ignorancia sexual entre las mujeres jóvenes y les niegan su sexualidad.

Muchos de los prejuicios contra las mujeres también acaban por aumentar la vulnerabilidad de los varones. Las normas sociales promueven una mezcla peligrosa de promiscuidad e ignorancia sobre la salud sexual entre los varones jóvenes.



ONUSIDA/L. Taylor

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en junio de 2001, los gobiernos de todo el mundo acordaron:

Para 2005, teniendo en cuenta el contexto y el carácter de la epidemia y que a escala mundial las mujeres y las niñas están desproporcionadamente afectadas por el VIH/SIDA, elaborar y acelerar la aplicación de estrategias nacionales que: promuevan el adelanto de la mujer y su pleno disfrute de todos los derechos humanos; promuevan la responsabilidad compartida de hombres y mujeres para asegurar relaciones sexuales sin riesgo; capaciten a la mujer

para controlar y decidir de manera libre y responsable las cuestiones relativas a su sexualidad a fin de aumentar su capacidad de protegerse contra la infección por el VIH.

Para 2005, poner en práctica medidas para que las mujeres y las adolescentes estén en mejores condiciones de protegerse del riesgo de infección por el VIH, principalmente mediante la prestación de servicios de atención de la salud y de salud, incluidos servicios de salud sexual y reproductiva, y mediante una educación preventiva que promueva la igualdad de género en un marco en que se tengan en cuenta los aspectos culturales y de género.



ONUSIDA/L.Taylor

– Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.

El derecho a la igualdad

Hay que reducir la vulnerabilidad de las mujeres jóvenes. Una buena forma de conseguirlo sería ampliar el acceso de las niñas a la educación y mejorar sus perspectivas de ganancia de ingresos. Las subvenciones para la educación, las oportunidades para ganar algún dinero mientras se va a la escuela, la formación para un trabajo adecuado y los planes crediticios adaptados especialmente a las mujeres jóvenes podrían aportar enormes beneficios. En tal caso, menos muchachas se verían obligadas a recurrir al trabajo sexual y a otras opciones de supervivencia peligrosas que acarrear un alto riesgo de infección por el VIH.

Es necesario cambiar los conceptos nocivos de masculinidad que definen la vida de muchos varones, y que acaban dando forma a la de muchas mujeres. Los esfuerzos de prevención deberían fomentar valores que apoyen la comunicación, la responsabilidad compartida y el respeto mutuo entre mujeres y varones. Los varones jóvenes deben aprender que la masculinidad, o la “virilidad”, no depende del número de encuentros sexuales que uno tenga, sino, más bien, de la capacidad para comportarse de forma responsable y respetuosa con las parejas sexuales.

Usados y abusados

La violación y la explotación sexual son amenazas omnipresentes para las mujeres jóvenes (y, en menor medida, para los varones jóvenes), lo que acrecienta significativamente su vulnerabilidad a la infección por el VIH.

Millones de jóvenes se buscan la vida por las calles de las ciudades, donde pueden sobrevivir comerciando con el sexo o vendiéndolo. Para ellos, la probabilidad de contraer el VIH es muy alta.

Las mujeres jóvenes empobrecidas corren el riesgo de verse obligadas a entrar en la industria del sexo para pagar la escuela o ayudar a sus familias. En algunos países asiáticos, hasta el 30% de los profesionales del sexo de 13-19 años son VIH-positivos.

Existen pruebas crecientes de que los varones adultos son responsables de la proporción cada vez mayor de infecciones por el VIH entre las mujeres jóvenes. Algunos varones aprovechan la



ONUSIDA/G. Pirozzi

inseguridad económica de las mujeres jóvenes recompensando el sexo con regalos o dinero, mientras que otros recurren al abuso sexual y la coacción.

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en junio de 2001, los gobiernos de todo el mundo acordaron:

Para 2005, asegurar el establecimiento y la ejecución acelerada de estrategias nacionales para la potenciación de la mujer, la promoción y la protección del pleno disfrute por la mujer de todos los derechos humanos y la reducción de su vulnerabilidad al VIH/SIDA mediante la eliminación de todas las formas de discriminación, así como de todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas, entre ellas las prácticas tradicionales y consuetudinarias nocivas, el abuso, la violación y otras formas de violencia sexual, el abuso y la trata de mujeres y niñas.

– Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.

Principios para trabajar con los jóvenes

- Los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo. No hay una única estrategia que pueda proteger a todos los jóvenes contra la infección por el VIH.
- Muchos adultos perciben a los jóvenes – en particular a los adolescentes – como una carga problemática. Están equivocados. Los jóvenes constituyen un recurso increíblemente valioso. El destino de sus sociedades depende de su salud y desarrollo.
- Aunque esencial, no siempre es fácil que los jóvenes participen extensamente en la planificación, ejecución y vigilancia de los programas de prevención del VIH/SIDA.
- Son fundamentales la educación y el apoyo inter pares. Los jóvenes son instrumentos poderosos para el cambio, ya que es más probable que comprendan las realidades de los demás, confíen en el juicio de los demás y respeten las opiniones ajenas.
- Se ocultan o se pasan por alto demasiadas cosas: la sexualidad de los adolescentes, la necesidad de una educación temprana sobre salud sexual, la violencia contra las mujeres, los varones que tienen relaciones sexuales con varones, la explotación sexual de las muchachas y mujeres jóvenes, las desigualdades abismales que sufren las mujeres, y los valores sociales y culturales que permiten la persistencia de estas realidades. Es necesario hablar sobre estos temas.
- Hay que proporcionar servicios más asequibles, de mejor calidad y adecuados a los jóvenes en materia de educación, salud y mundo laboral.
- Para una respuesta eficaz a la epidemia, es esencial un liderazgo sólido y clarividente a todos los niveles de la sociedad. En cuestiones de liderazgo, no hay restricciones de edad.

ONUSIDA/L.Taylor





ONUSIDA

El derecho a la seguridad y protección

Hay que eliminar el riesgo de violencia, abuso sexual y explotación que sufren tantos jóvenes. La existencia de políticas y legislaciones firmes – junto con el compromiso, la formación y los sistemas para aplicarlas – puede desalentar tales abusos. Prevenirlos no es tan sólo una cuestión de Estado: es responsabilidad de todos, y no menos de las muchas familias y comunidades que se refugian en una conspiración de silencio cuando se producen atropellos en su seno.

Hay otras políticas que también pueden ser útiles: conseguir que las niñas empobrecidas sigan en la escuela es una forma de ayudarlas a evitar que queden atrapadas en la industria del sexo.

Son necesarios más proyectos de extensión dirigidos a los niños de la calle, que corren un grandísimo riesgo de violencia y abuso. Deberían ofrecérseles una vivienda segura y oportunidades para aprender y trabajar. Igualmente importantes son las medidas para combatir la explotación laboral de los niños o para proporcionarles las capacidades y el apoyo que necesitan a fin de crearse una forma de subsistencia viable.

Atrapados en guerras y conflictos

Los jóvenes atrapados en situaciones de guerra o contienda civil – como combatientes o como refugiados – son especialmente vulnerables a la violencia sexual y el abuso. La violación se utiliza con demasiada frecuencia como instrumento de guerra y opresión.

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en junio de 2001, los gobiernos de todo el mundo acordaron:

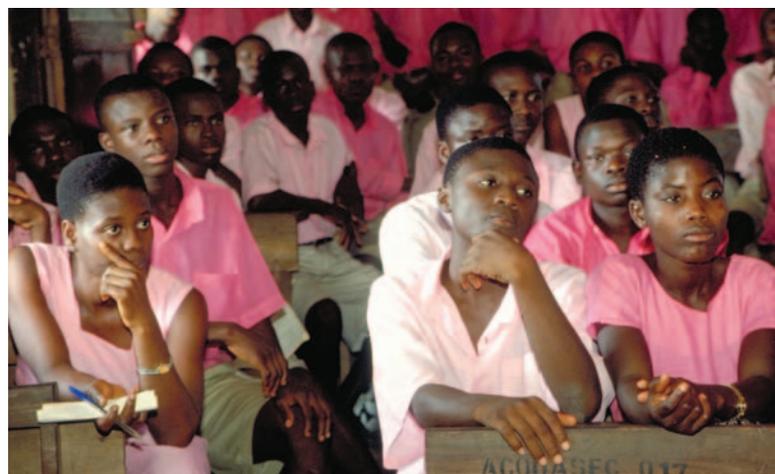
Para 2003, elaborar y comenzar a aplicar estrategias nacionales que incorporen elementos de toma de conciencia, prevención, atención y tratamiento del VIH/SIDA en el marco de programas o actividades desplegados como respuesta a situaciones de emergencia, reconociendo que las poblaciones desestabilizadas por conflictos armados, emergencias humanitarias y desastres naturales, entre ellas los refugiados, las personas desplazadas internamente y, en particular, las mujeres y los niños, corren un mayor riesgo de exposición a la infección por el VIH; y, cuando proceda, incluir componentes relacionados con el VIH/SIDA en los programas internacionales de asistencia.

– Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.

ONUSIDA/L.Taylor

El derecho a la paz y la seguridad

Los líderes comunitarios y otros estamentos tienen que realizar esfuerzos especiales para satisfacer las necesidades de los jóvenes atrapados en situaciones de conflicto. No es permisible reclutar a jóvenes como soldados, y deben tomarse otras medidas para alcanzar o preservar la paz en zonas inestables. Y en ausencia de paz, hay que hacer mucho más para proteger la dignidad, la salud y la vida de los jóvenes, que invariablemente sufren las consecuencias.



Estigma y tabúes

En todo el mundo, las personas que viven con el VIH se enfrentan al estigma y la discriminación. Muchos jóvenes intentan superar sus propios miedos a la epidemia ridiculizando y relegando al ostracismo a los que son VIH-positivos. No es de extrañar que la negación y el secreto acaben pareciendo opciones más atractivas para las personas que sufren discriminación. Y es en este clima de silencio temeroso donde florece la epidemia.

En el mundo industrializado, la propagación de la epidemia se ha achacado públicamente a los varones que tienen relaciones sexuales con varones. Éste también es un rasgo significativo de la epidemia en el mundo en desarrollo, especialmente en ciertas partes de América Latina y Asia.

Pero, en muchas de estas sociedades, las relaciones sexuales entre varones constituyen un tabú, y es habitual negar su existencia. Los varones jóvenes que tienen relaciones sexuales con otros varones temen el estigma y la discriminación con que pueden encontrarse, y tal vez no busquen asesoramiento o protección. Así, corren un riesgo constante de contraer el VIH. El riesgo de infección es particularmente elevado en caso de relaciones sexuales anales no protegidas.

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en junio de 2001, los gobiernos de todo el mundo acordaron:

Para 2003, promulgar, fortalecer o hacer cumplir, según proceda, leyes, reglamentos y otras medidas a fin de eliminar todas las formas de discriminación contra las personas que viven con VIH/SIDA y los miembros de grupos vulnerables, y asegurarles el pleno disfrute de todos sus derechos humanos y libertades fundamentales; en particular, darles acceso a, entre otras cosas, educación, derecho de sucesión, empleo, atención de la salud, prevención, apoyo, tratamiento, información y protección jurídica, respetando al mismo tiempo su intimidad y la confidencialidad; y elaborar estrategias para combatir el estigma y la exclusión social asociados a la epidemia.

– Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.

El derecho a no sufrir discriminación

Se requiere mucho coraje para romper la espiral de negación, estigma y discriminación, pero jóvenes valerosos de todo el mundo ya lo están haciendo cada día. Imparten educación inter pares en la escuela o el trabajo, participan en proyectos de asistencia a domicilio o fomentan la sensibilización a través de los medios de comunicación, el deporte o el espectáculo.

Ellos también necesitan y merecen el apoyo de los demás. Los legisladores tienen que abolir los estatutos que sancionan la discriminación y sustituirlos por leyes que protejan los derechos humanos. Las autoridades deben imponer el cumplimiento de tales leyes. Los padres, maestros, personal sanitario, líderes religiosos, empleadores y figuras del deporte o el espectáculo, todos comparten la responsabilidad de fomentar el apoyo y la comprensión de las personas que viven con el VIH.

Coqueteando con el peligro

En la actualidad, el consumo de drogas intravenosas es un aspecto distintivo llamativo de la epidemia de VIH/SIDA, sobre todo en los países donde la sociedad tiende a repudiar a los usuarios de tales drogas. La compartición de agujas y otros equipos potencialmente contaminantes es un medio terriblemente eficaz de transmitir el virus a otros.

La mayoría de los usuarios de drogas intravenosas son varones jóvenes. No tienen acceso a programas de información y prevención del VIH/SIDA. Las opciones de rehabilitación escasean. En muchas partes de América Latina, Asia, América del Norte y Europa, las probabilidades de que los usuarios de drogas intravenosas se infecten por el VIH son altas. El peligro no radica tan sólo en el consumo de drogas intravenosas; otras sustancias adictivas, como el alcohol, que pueden considerarse “más seguras”, también son una fuente de riesgo. Numerosos estudios han puesto de manifiesto que las personas tienen menos probabilidades de mantener relaciones sexuales seguras cuando están bajo los efectos del alcohol.

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en junio de 2001, los gobiernos de todo el mundo acordaron:

Para 2003, establecer metas nacionales de prevención en que se reconozcan y aborden los factores que contribuyen a la propagación de la epidemia y aumentan la vulnerabilidad de los individuos, a fin de reducir la incidencia del VIH entre los grupos identificables, dentro de contextos locales particulares, que en la actualidad tienen tasas de infección por el VIH elevadas o crecientes o que, según la información disponible sobre salud pública, están expuestos al mayor riesgo de nuevas infecciones.

– Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.

El derecho a la protección

Los esfuerzos dirigidos ante todo a prevenir el consumo de drogas pueden ayudar a proteger a los jóvenes de dependencias que podrían incrementar su riesgo de infección por el VIH, ya que este tipo de iniciativas contribuye a acrecentar sus aptitudes para la vida y promueve modos de vida más saludables.

Los servicios de extensión centrados en actividades de prevención del VIH también pueden proteger a los consumidores de drogas y sus familias contra la infección, al tiempo que los animan a aprovechar el tratamiento y la asistencia médica disponibles. Esos servicios ofrecen acceso a agujas y jeringas esterilizadas, programas de desintoxicación, terapia de sustitución (por ej., tratamiento con metadona), así como preservativos y asesoramiento sobre el VIH.

Los servicios de tratamiento y rehabilitación para consumidores de drogas son igualmente importantes, como lo son otros servicios adicionales de apoyo y bienestar social. Los consumidores de drogas necesitan medidas a largo plazo que puedan ayudarles a mejorar su calidad de vida. Esas medidas deberían dirigirse a reducir la pobreza, mejorar las oportunidades de educación y empleo, ampliar el acceso a servicios jurídicos y sociales esenciales y ofrecer apoyo psicosocial.

Afrontar la situación solos

Se estima que en la actualidad hay 14 millones de niños que han perdido a uno o ambos padres a causa del SIDA. Decenas de miles de ellos están sobreviviendo en hogares encabezados por niños. Otros se ven forzados a buscarse la vida por las calles. Esos niños, en comparación con los huérfanos por otras causas, se enfrentan a mayores riesgos de malnutrición, enfermedad, abuso y explotación sexual, además de infección por el VIH.

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en junio de 2001, los gobiernos de todo el mundo acordaron:

Para 2003, elaborar, y para 2005 poner en práctica, normas y estrategias nacionales a fin de: establecer y fortalecer la capacidad de los gobiernos, las familias y las comunidades para dar un entorno que brinde apoyo a los huérfanos y a las niñas y los niños infectados o afectados por el VIH/SIDA, entre otras cosas, dándoles asesoramiento y apoyo psicosocial adecuados, y asegurándoles escolarización y acceso a vivienda, buena nutrición y servicios sociales y de salud en pie de igualdad con otros niños; y proteger a los huérfanos y a las niñas y los niños vulnerables de toda forma de abuso, violencia, explotación, discriminación, trata y pérdida del derecho de sucesión.

Asegurar la no discriminación y el disfrute pleno y en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos mediante el fomento de una política activa y visible para terminar con el estigma de las niñas y los niños huérfanos y en situación vulnerable a causa del VIH/SIDA.

– Extraído de la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA, adoptada en el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, 27 de junio de 2001, Nueva York.



ONUSIDA/G. Pirozzi

El derecho a ser atendido

Evidentemente, se requieren objetivos firmes para mejorar la vida y las perspectivas de los niños huérfanos. Un primer paso consistiría en evitar la particularización de los niños huérfanos a causa del SIDA y en lugar de ello desarrollar programas dirigidos a los niños vulnerables y las comunidades en general que los beneficien social y económicamente.

Es prioritario establecer redes de asistencia comunitaria y a domicilio más sólidas.

También debería brindarse mayor apoyo a las familias extensas que cuidan de huérfanos y otros niños vulnerables. Esas familias necesitan formación en asistencia a domicilio, más oportunidades de generación de ingresos y un mejor acceso a servicios crediticios y de atención de salud.

La implantación de medidas más estrictas podría asegurar que los orfanatos e instituciones similares cumplieran criterios asistenciales de calidad y se atuvieran a la legislación vigente. También sería útil limitar el tiempo que los niños pasan en esas instituciones y desarrollar programas que los reintegren en la comunidad.

El derecho a una vida mejor

Muchos de los factores que dejan a los jóvenes a merced de la epidemia son consecuencia de las condiciones socioeconómicas y socioculturales en que viven. La pobreza, educación deficiente, desempleo y aislamiento social orientan las elecciones de los jóvenes de tal forma que los exponen a mayores riesgos de contraer la infección por el VIH.

Muchos de esos jóvenes viven en los países y comunidades más pobres, y la epidemia de VIH/SIDA los está arrastrando hacia una miseria aún más profunda. En estas circunstancias, a los niños y los jóvenes les aguarda un futuro con pocas esperanzas.

Docenas de países están recurriendo al recorte de los servicios sociales como única forma que tienen los gobiernos de intentar equilibrar sus presupuestos. Algunos de los países más afectados por el VIH/SIDA en África subsahariana dedican más dinero a reembolsar las deudas de hace décadas que a sus propios servicios de salud o sistemas educativos. En última instancia, son los jóvenes quienes acaban pagando la factura.

Los efectos de la mundialización están dificultando aún más la lucha contra la epidemia. En concreto, los países en desarrollo están a expensas de cambios económicos poderosos pero impredecibles que pueden arruinar economías enteras, lo que los obliga a realizar nuevos recortes y dejar a más personas sin trabajo. Las desigualdades en cuanto a ingresos y oportunidades se están ensanchando, entre y dentro de los países. Cada vez más personas, especialmente jóvenes, ven cómo se desvanecen las oportunidades de su vida, y muchas se enfrentan a la perspectiva de la exclusión social.



ONUSIDA/L. Alyanak

Nuevas formas de reglamentación de la economía mundial podrían contribuir a lograr una mayor igualdad. Lo mismo ocurriría con la (re)elaboración de políticas sociales que exigieran el cumplimiento de los derechos humanos y civiles, tantas veces reafirmados en constituciones y convenios.

Las promesas y declaraciones son importantes. Pero, por sí solas, no son suficientes. Deben ir seguidas por un compromiso político sólido y por la movilización de todos los sectores de la sociedad – especialmente los jóvenes –, de forma que las palabras se traduzcan en acciones.

Cuando se cumpla esto, se habrá ganado la mitad de la batalla

¿Qué se requiere para ayudar a los jóvenes a afrontar el VIH/SIDA?

- Un entorno seguro y propicio.
- Educación básica universal.
- Educación e información sobre todas las cuestiones de salud, incluido el VIH/SIDA.
- Oportunidades de desarrollar aptitudes para la vida.
- Protección contra la explotación y el abuso sexual de los jóvenes.
- Prácticas que fomenten la igualdad en las relaciones entre los sexos y en los papeles de cada sexo.
- Servicios adecuados a los jóvenes en materia de salud reproductiva e infecciones de transmisión sexual (incluido el suministro de preservativos baratos o gratuitos).
- Asesoramiento y pruebas del VIH/SIDA voluntarias y confidenciales.
- Servicios para prevenir la infección por el VIH entre los consumidores de drogas intravenosas.
- Asistencia y apoyo para los jóvenes infectados y afectados por el VIH/SIDA.

Deficiencias e insuficiencias

En ninguna parte se aprecian más los defectos de la sociedad que en el número de víctimas que el VIH/SIDA se está cobrando entre los jóvenes.

Los derechos básicos de los niños se han reafirmado innumerables veces en múltiples foros. Sin embargo, esos derechos continúan violándose sistemáticamente.

Los conocimientos, los servicios y las oportunidades de educación y empleo decente marcan una enorme diferencia, pero en muchas regiones del mundo todavía se carece de ellos.

Lo que hay que hacer no es ningún secreto.

El mundo se ha quedado sin excusas para no cumplir sus promesas.



ONUSIDA/L. Taylor

“Muchos de nosotros no sabemos nada sobre las relaciones sexuales seguras y la anticoncepción. Por tanto, muchos padecemos enfermedades de transmisión sexual y SIDA... Estos problemas afectan al futuro de los jóvenes de Letonia.”

– Toms, Letonia

“Los padres no hablan sobre ello, pero deberían decidir qué es más embarazoso: hablar sobre sexo o ver cómo sus hijos mueren a causa del SIDA.”

– Muchacha keniata

“El 50% de las nuevas infecciones [por el VIH] se produce actualmente en el grupo de edad de 15 a 25 años. Si nosotros somos el futuro y nos estamos muriendo, es que no hay futuro.”

– Mary Phiri, jefa de redacción de Trendsetters, una publicación mensual sobre el VIH/SIDA producida por activistas adolescentes de Zambia.

“El hecho de que sea joven no significa que no tenga nada que valga la pena decir. No sólo debería tener libertad de expresión: también debería tener el derecho a que me escucharan.”

– Juan, Perú

“Para mí había llegado la hora de romper el silencio [...] Quería que la gente viera y supiera que no soy una estadística sobre el VIH, sino una mujer joven, dinámica, llena de vida y con dignidad... que resulta que tiene la infección por el VIH.”

– Charlotte, Sudáfrica

“El personal sanitario nos trata a menudo de forma muy desagradable y con malos modos. No nos toman en serio y empiezan a divagar cuando acudimos al dispensario. Si tuviera una ITS, lo último que haría sería recurrir a una enfermera [...] Reaccionan de forma burlona cuando les pedimos un preservativo, y ni siquiera nos explican cómo utilizarlo o qué podemos hacer para no dejar embarazada a una muchacha.”

– Sam, Uganda

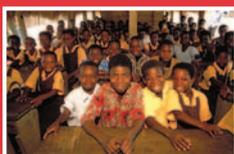
“Somos mujeres, somos hombres, somos heterosexuales, somos trabajadores de la calle, somos consumidores de drogas intravenosas. ¡Hay de todo! Nos corresponde a nosotros hacer lo que debemos hacer para proteger a nuestros compañeros [...] Confianza, respeto y afecto. Todo nuestro trabajo sale directamente del corazón. No para alcanzar la gloria. Sólo para ayudar a nuestros amigos.”

– Andrew, Canadá

“Crecemos odiándonos a nosotros mismos, tal como nos enseña la sociedad. Si alguien hubiera sido sincero acerca de su sexualidad... si en mi clase sobre la sexualidad humana se hubiera mencionado alguna vez la homosexualidad, si los consejeros escolares hubieran estado dispuestos a discutir abiertamente temas sobre gays y lesbianas, si hubiera existido alguna de estas posibilidades, quizá no hubiera crecido odiándome por lo que era.”

– Kyallee, Estados Unidos de América

Muchachos y muchachas en una escuela de aldea, comunidad de Konkon, cerca de Accra (Ghana).
Foto: ONUSIDA/L. Taylor.



Reunión sobre prevención del SIDA en una fábrica, conducida por un agente de salud del Ministerio de Salud. Amman.
Foto: ONUSIDA/ G. Pirozzi



Muchachas en una escuela en la comunidad de Bibianiha, cerca de Accra (Ghana).
Foto: ONUSIDA/ L. Taylor



Niños de la calle inhalando cola, Phnom Penh.
Foto: ONUSIDA/S. Noorani



Alumnos de la escuela St. Francis en Jirapa, al noroeste de Ghana.
Foto: ONUSIDA/L. Taylor



Jóvenes en un festival en el distrito de Kostroma (Rusia).
Foto: ONUSIDA/L. Taylor



Educación sobre prevención del SIDA en una fábrica, Amman.
Foto: ONUSIDA/G. Pirozzi



Una niña de la escuela St. Francis School, en Jirapa (Ghana), haciendo sus tareas escolares.
Foto: ONUSIDA/L. Taylor



Muchachos jóvenes en Czestochowa (Polonia).
Foto: ONUSIDA



Alumnos de una escuela secundaria cerca de Accra (Ghana).
Foto: ONUSIDA/L. Taylor



En un centro de la Sociedad de la Media Luna Roja en un suburbio de El Cairo (Egipto), unos adolescentes discuten sobre cuestiones de salud y aprenden acerca del SIDA y las relaciones sexuales seguras.
Foto: ONUSIDA/G. Pirozzi



Niños en una escuela de formación profesional en Moamba (Mozambique), donde pueden aprender comercio. La mayoría de esos niños proceden de la calle o son huérfanos.
Foto: ONUSIDA/L. Alyanak



Una muchacha de Shiabu, una aldea de pescadores cerca de Accra (Ghana).
Foto: ONUSIDA/L. Taylor



Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
ONUSIDA
UNICEF • PNUD • FNUAP • PNUFID • OIT
UNESCO • OMS • BANCO MUNDIAL

Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA)
ONUSIDA – 20, avenue Appia – 1211 Ginebra 27, Suiza
Teléfono: (+41) 22 791 36 66 – Fax: (+41) 22 791 41 87
Dirección electrónica: unaids@unaids.org – Internet: <http://www.unaids.org>